

## Bolívar el Libertador y la oración de Choquehuanca

El doctor José Domingo Choquehuanca pronunció en Pucará un discurso en presencia de Bolívar y en su honor, en 1825, cuya primera parte era un programa político, según lo referido por autores peruanos; y el final, la parte laudatoria que conocemos, la cual ha sufrido ligeras y pequeñas variaciones en las muchas reproducciones que se han hecho de tan notable e histórica oración.

El dos y el veintiocho del último mes del año retropróximo, publicamos en *El Telégrafo* sobre el autor del aludido discurso, el lugar en donde fue pronunciado, y sobre la misma oración, rectificando algunos errores en que han incurrido escritores de varios países.

Referiremos algo, en resumen, de lo que en *El Telégrafo* dijimos.

Algunos poetas y artistas, catedráticos y profesores, escritores, periodistas, etc., «han estado errados» al afirmar que el simple cura de Sicuani, DIEGO Choquehuanca, su hermano; o que el canónigo GREGORIO Choquehuanca, su tío, fuera el autor del mencionado discurso; también está probado que estaban equivocados los que señalaron o nombraron como lugar en que se pronunció dicha arenga, a las poblaciones de Tinto (?), Tinta, Cuzco, Puno, etc. Ya el señor Torres Belón, diputado peruano, rectificó al día siguiente del primer centenario de Ayacucho, los errores que desde medio siglo venían propagándose, entre autores e intelectuales de América sobre el autor de la notable oración. Hé aquí la carta que se publicó en *La Prensa* de Lima y que fue reproducida con excelentes comentarios por el periodista colombiano don Carlos A. Cicedo y Riomaña (*Genil*), redactor de *El Telégrafo* y ex-redactor de *El Tiempo* de Bogotá, nuestro distinguido amigo y colega:

«Lima, diciembre 10 de 1924.

«Señor Director de *La Prensa*—Ciudad.

«Señor Director:

«En la edición extraordinaria de Ayacucho, que publicó ayer el diario de su digna dirección, aparece la famosa oración de Choquehuanca, como dicha por un «párroco de una aldea del Cuzco». Nada más falto de verdad que esta aseveración, que viene repitiéndose con frecuencia.—Al regresar Bolívar al Cuzco, donde recibió tantos agasajos, por el camino real que pasando por Pucará, Lampa y Juliaca, seguía al Alto Perú, fue alcanzado en el pueblo de Pucará, distrito de la que después de esa fecha fue provincia de Lampa, por una comisión de vecinos de Azángaro a cuya cabeza estaba don José Domingo Choquehuanca, autor de la famosa oración, y que por supuesto, nada tenía de cura.—Los Choquehuanca fue-

ron siempre, desde lejanos tiempos, familia muy principal por su entroncamiento con la familia real incaica. En la época de la Independencia vivían tres hermanos de este apellido: Diego Choquehuanca, cura de Sicuani y después canónigo de la Catedral del Cuzco; José Domingo Choquehuanca, vecino de Azángaro y autor del famoso discurso; y Manuel Choquehuanca, coronel de los ejércitos libertadores. Numerosos descendientes de ésta familia viven hoy en Azángaro, Lampa y Puno, y gran número de ellos ocupan expectable situación.—Esperando que se dignen publicar esta rectificación, me suscribo de usted su atento y seguro servidor.—*E. Torres Belón*.

También se ha dicho que el autor del mentado discurso, fue un humilde cura de una humilde aldea. Pero se ha comprobado suficientemente, que el doctor José Domingo Choquehuanca no fue «cura» ni «sacerdote o presbítero», ni «humilde individuo»: fue «seglar», rico vecino de Azángaro, distinguido periodista, escritor y estadista, diputado y pensador, juriconsulto y miembro de una familia noble incásica de Azángaro. El abogado don José Domingo Choquehuanca pronunció el discurso aludido, en Pucará (prov. de Lampa, dep. de Puno); y no en Tinto (que no ha existido en el Perú), pero sí es un pueblo de España, a orillas del río homónimo (1), ni en Tinta (población histórica de la provincia de Canchis, dep. del Cuzco), ni en el Cuzco (la capital del dep. del mismo nombre), ni en Azángaro (pueblo no muy lejano de Pucará y en el mismo dep. de Puno); como erróneamente han creído muchos escritores.

Pero como saliera por no sé qué parte un presbítero con su artículo sofístico, que logró reproducirlo en dos periódicos de Guayaquil y después en un diario de Cuenca y en otro de Quito; y además, porque se cometió nuevamente los errores que hice notar para que la verdad histórica no se falseara; escribí a *El Comercio* de Lima, decano de la prensa peruana, sobre este asunto, para que por medio de la publicación de mis escritos en la fuente misma del histórico acontecimiento, se aclarara la tesis que había sentado; y fueran confirmadas mis rectificaciones, como se verá en seguida.

*El Telégrafo* de siete de marzo del presente año, dió a la publicidad lo siguiente:

«Simón Bolívar el Libertador fue saludado en Pucará, en 1825, con una hermosa e histórica arenga que ha pasado a la posteridad.

«El doctor JOSE DOMINGO CHOQUEHUANCA, orador, abogado, diputado, senador, escritor y estadista peruano, fue el que en 1825, saludó en la villa de Pucará (departamento de Puno), en nombre del vecino pueblo de Azángaro (del mismo departamento), al general Bolívar, con una célebre arenga que ha pasado a la historia.—Bolívar concede, en 1826,

(1) El río *Tinto*, que baña al pueblo de su nombre, en la prov. española de Huelva, es tributario del Mediterráneo, zona rica en minas de cobre, las mejores del mundo. Las fábricas que explotan este mineral manchan sus aguas, siendo éste el origen de su denominación de *Tinto*.

una medalla de oro, al doctor JOSE DOMINGO CHOQUEHUANCA, quien en dicho año, en el Congreso de Lima, como diputado por su provincia, supo honrar en alto grado el sillón legislativo.

«El señor colaborador histórico de *El Telégrafo* nos ha facilitado la siguiente importante relación histórica que trata de un interesante punto de la época bolivariana, cuando el Libertador marchaba en triunfo por los departamentos del Cuzco y Puno, después de su visita a la ciudad de Arequipa.

«Miraflores (Lima), a 18 de febrero de 1931.

«Señor don Carlos Matamoros Jara, Vicepresidente del Centro de Investigaciones Históricas.—Guayaquil.

«Casilla 1168.

«Distinguido señor:

«*El Comercio*, en su primera edición de la fecha, registra una serie de escritos enviados por usted, relativos al autor de la arenga que le fue dirigida al Libertador en el pueblo puneño de Pucará. En los escritos predichos hay dos tesis, propugnando una de ellas el carácter sacerdotal del doctor Choquehuanca, e impugnando la otra, tal investidura.

«Hace muchos años, por lo menos cuarenta, que la ilustre escritora cuzqueña Clorinda Matto de Turner evidenció que el doctor Choquehuanca, el que saludó a Bolívar, fue don JOSE DOMINGO—como ya en su Diccionario de Legislación Peruana lo había dicho el doctor García Calderón, muchos años antes que la señora Turner—y no alguno de los sacerdotes de la notable familia puneña, los que según mis informes fueron: el canónigo don Gregorio, tío carnal de José Domingo, y el hermano de éste, don Diego, quien, según el ingeniero Torres Belón, fue cura de Sicuani.

«En su libro *Bocetos al lápiz de americanos célebres*, publicado en Lima el año 1890, Clorinda Matto de Turner incluyó la semblanza biográfica del doctor don JOSE DOMINGO Choquehuanca, al que denomina el primer estadista que ha tenido el Perú. De esa semblanza paso a proporcionarle a usted los apuntes que siguen, pues considero que le pueden interesar.

«Nació el 4 de agosto de 1792, del matrimonio de don Roque Choquehuanca con doña Melchora Béjar. El padre, don Roque, indígena; era descendiente de uno de los incas, circunstancia que concurriendo con la sólida fortuna obtenida en la industria ganadera, determinó que aquel noble fuese investido como caballero cruzado del hábito de Santiago y que se le reconociera como cacique de Azángaro. La madre, doña Melchora, indígena como su esposo, fue mujer de tiernos sentimientos religiosos y perteneció a familia distinguida.

«Un hermano de don Roque, don Gregorio Choquehuanca, llegó a ocupar en el coro de la Catedral del Chuquisaca, la dignidad de Maestrescuela. Asegúrase que la familia fue tan

fervorosamente católica, que don Roque y doña Melchora invirtieron porción apreciable de sus caudales en fundar el suntuoso templo de Azángaro.

«Cuando JOSE DOMINGO contaba diez años de edad, en 1802, fue llevado a la ciudad de Arequipa, en donde inició sus estudios literarios. Dos años después el niño, ya de doce, quedó huérfano de padre y madre, y su tío Gregorio lo llevó a «Chuquisaca», matriculándolo en el colegio de San Juan Bautista. Alumno notablemente aprovechado, cursó latinidad, filosofía, teología y otras materias, y cuando ya tenía 17 años se graduó de doctor, con sumo contento de profesores y condiscípulos. Su tío don Gregorio ansiaba, al palpar las sobresalientes cualidades intelectuales de JOSE DOMINGO, que abrazase éste la carrera sacerdotal. 'Pero no era el altar divino el que reclamaba a este joven destinado por la Providencia al ministerio de otro altar no menos respetable que el primero, cual es el de la Patria», apunta la señora Turner. Se decidió, pues, por terminar la carrera de abogado. En 1812 se graduó en ambos derechos, perfeccionando cuatro años más tarde esos estudios, y en 1817 regresó al Perú, a fin de poder manejar por sí mismo la fortuna heredada de sus progenitores.

«Labor que incumbe a los futuros biógrafos de este descolante puneño es el esclarecimiento de sus actividades como cooperador de las huestes libertadoras, punto que muy ligeramente bosqueja la ilustre autora de *Aves sin nido*. Pero después de Junín y Ayacucho, cuando Bolívar emprendió, en 1825, su resonante travesía con rumbo al Alto Perú, encontramos al doctor don JOSE DOMINGO Choquehuanca, varón de 33 años, viajando desde Azángaro hasta la Villa de Pucará, a fin de saludar en unión de otros azangarinos distinguidos, al Libertador de un mundo. Dijo allí en Pucará, el discurso cuyo final ha pasado a la historia, y nació a la vida inmortal desde ese momento.

«Después, la provincia de Azángaro nombró, en comicio popular, su delegado al doctor JOSE DOMINGO Choquehuanca, el cual ejerció fructíferamente ese cargo sólo tres meses, renunciándolo en seguida. En 1826 vino como Diputado al Congreso, representando a Azángaro, y 'honró a tal grado el asiento legislativo, que mereció una medalla de oro del Libertador Bolívar', dice su biógrafa cuzqueña. Desde entonces, inició trabajos para la erección de la diócesis de Puno.

«Choquehuanca se hizo notar, en el seno del Congreso de 1826, como ardoroso partidario de Bolívar, y de la Constitución Vitalicia, y cuando estalló la revolución de 1827, adversa al partido del Libertador, cayó en desgracia y decidió apartarse de las actividades políticas. Esto último lo puso en evidencia cuando volvió a ser electo Diputado por su provincia natal, porque decidió contraerse a servir a Azángaro como miembro de la Junta Departamental de Puno, dejando de lado la Diputación. En el seno de aquella Junta su labor fue reno-

vadora y por ende fructífera habiendo desempeñado tres años la presidencia.

«En 1830 concluyó su obra 'Ensayo de Estadística completa de los ramos económico-políticos de la provincia de Azángaro del Departamento de Puno de la República Peruana. Del quinquenio, contado desde 1825 hasta 1829 inclusive, obra de aliento, denotadora de perseverante esfuerzo de investigación y que, según la señora Turner, es por su índole la primera que se emprendió en el Perú independiente. Raimondi, asegura la misma autora, manifestó «que sería una felicidad para el Perú, si hubiese un Choquehuanca en cada provincia» pues don JOSE DOMINGO, a fin de redactarla a conciencia, impuso el afán de recorrer la para entonces extensísima Azángaro en todas direcciones.

«En 1832 el doctor Choquehuanca fue elegido Senador por el departamento de Puno, y logró conseguir su viejo propósito de ver creada la diócesis puneña. Terminadas las labores de la legislatura, quedó como Consejero de Estado, y en 1833 publicó su obra 'Ensayo de Estadística, etc.', la que fue encomiada por el cosmógrafo mayor doctor don Gregorio Paredes. En 1835 fue otro vez elegido Diputado por Azángaro, pero el Congreso Nacional no pudo reunirse debido a la revolución que encabezó el general Felipe Santiago Salaverry. No se incorporó, pues, en el seno del Legislativo el doctor Choquehuanca, como tampoco desempeñó la Sub-prefectura de su provincia para la cual se le había designado.

A ruego del Presidente don Luis José de Orbegoso, aceptó la Prefectura de Puno, cargo que desempeñó por espacio de cinco meses, al término de los cuales se decidió a renunciarlo por no conformarse ni con sus doctrinas ni con su carácter de determinadas normas administrativas puestas por obra en esos días de larga y cruenta lucha civil. Retiróse, entonces, a su residencia de Azángaro, para dedicarse al ejercicio de su profesión de abogado, a la defensa de los indígenas y al cuidado de sus intereses particulares. En 1845 hizo un viaje a la ciudad imperial del Cuzco, en donde imprimió otra obra suya, 'Complemento al Régimen Representativo', que se la dedicó al Gran Mariscal don Ramón Castilla.

«Desde Azángaro vivía en contacto espiritual con el mundo. Hombre de claras luces, de lectura copiosa, de fácil y erudita pluma, escribía artículos para *La Reforma* de Arequipa, 'notables por su brío y por su sincero culto a las ideas republicanas' según el doctor José María Quimper, y mantenía correspondencia epistolar con los varones más descollantes de nuestro foro y del mundo intelectual.

«En 1854 dejó de existir. Aseverase que fue un modelo de virtudes domésticas y hombre sagasísimo y desprendido. Su retrato físico, hecho por Clorinda Matto de Turner y repetido por otros que han escrito acerca de Choquehuanca, es éste: 'indio peruano, de tez oscura, ojos de mirada centelleante, ca-

bello negro, lacio y grueso, estatura pequeña, abdomen pronunciado, palabra firme, voz sonora y voluntad de acero'.

«Tal, el hombre, el orador que con tanta celebridad ha pasado a la Historia.

«Un hombre muy conocido en sus tiempos, muy bien reputado, muy lleno de vinculaciones políticas y sociales, sobre todo entre la intelectualidad. NO FUE, FUES, SACERDOTE, NO FUE 'CURA HUMILDE': FUE SEGLAR, FUE ABOGADO, FUE ESCRITOR DE NOMBRADÍA, y seguramente muchos de sus amigos escucharon de sus labios el relato sobrio que solía hacer de su SALUTACIÓN AL LIBERTADOR EN PUCARA, SALUTACIÓN CUYA PRIMERA PARTE FUE UNO COMO PROGRAMA DE ADMINISTRACIÓN POLÍTICA, Y CUYO FINAL ES EL FRAGMENTO ÚNICO QUE CONOCEMOS, y que conocemos con diversas adulteraciones.

«Por eso, creo también de interés para los investigadores ecuatorianos el dar aquí la copia fiel del texto, tal cual lo reproduce el doctor Eduardo Posada, (de la Academia Nacional de Historia de Colombia), en su volumen *Apostillas* (Bogotá, 1926), tomándola del manuscrito original que es propiedad del anticuario limeño don Jorge Corbacho:

*'Quiso Dios de salvajes formar un gran imperio, y creó a Manco Capac; pecó su raza, y mandó a Pizarro. Después de tres siglos de expiación ha tenido piedad de la América, y os ha enviado a vos. Sois, pues, hombre de un designado providencial. Nada de lo hecho antes de vos se parece a lo que habéis hecho; y para que alguno pueda imitaros, será preciso que haya un mundo por libertar. Habéis fundado cinco Repúblicas, que en el inmenso desarrollo a que están llamadas, elevarán vuestra grandeza a donde ninguna ha llegado. Vuestro fama crecerá, así como aumenta el tiempo con el transcurso de los siglos, y así como crece la sombra cuando el sol declina'.*

«Nótese que el texto copiado, difiere del que tanto se ha vulgarizado hasta aquí. 'Quiso Dios formar de salvajes un imperio', en vez de quiso Dios de salvajes formar un gran imperio'. 'Después de tres siglos de expiación tuvo piedad de la América, y os ha creado a vos', en vez de 'ha tenido piedad de la América, y os ha enviado.' 'Nada de lo hecho atrás se parece a lo que habéis hecho, y para que nadie pueda imitaros, es preciso que no haya un mundo que libertar', en vez de 'Nada de lo hecho antes de vos, se parece a lo que vos habéis hecho; y para que alguno pueda imitaros, será preciso que haya un mundo por libertar'. 'Habéis fundado cinco repúblicas, que... elevarán vuestra estatua a donde ninguna ha llegado', en vez de 'Habéis fundado cinco repúblicas, que... elevarán vuestra grandeza a donde ninguna ha llegado. Omítese en todas las copias adulteradas, lo que sigue: 'Vuestra fama crecerá, así como aumenta el tiempo con el transcurso de los siglos, y así como crece la sombra, cuando el Sol declina', y se le reemplaza de esta guisa: 'Con los siglos crecerá vuestra gloria como crece la sombra cuando el sol declina'.

«Las alteraciones anotadas, tal vez le dan mayor soltura a la 'arenga', más elegancia literaria. Pero, se adultera el texto original, se va contra la intangibilidad de un documento histórico.

«Queda servido el Centro de Investigaciones Históricas, de Guayaquil, en la persona de su Vicepresidente el señor Matamoros Jara, de quien me es placentero suscribirme muy atento amigo,

DR. ENRIQUE D. TOVAR Y R.

Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela y de la de Colombia; de la Historia y Geografía de México; de la Americana de la Historia, de Buenos Aires; de la Mexicana de la Historia; de la Junta de Historia de Montevideo, y de otras instituciones de alta cultura de América y Europa.

(Del *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*—Guayaquil)

## Doctor Antonio Gómez Restrepo.

Para todos los corazones levantados y para todas las inteligencias luminosas, es motivo de satisfacción y de entusiasmo el que con un título de supremo valer, el venerable Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario le haya discernido al doctor Antonio Gómez Restrepo solemne galardón, que bien merece, por haber puesto al servicio de la patria las nobles actividades de su encendido talento y los vigorosos impulsos de su pasmosa erudición.

Maravillosamente dotado para la vida de la meditación y del estudio, a ella ha venido consagrándole los tesoros de inapreciables energías; y con la palabra y con la pluma, ha entretendido para la frente de Colombia una de las más bellas guirnaldas con que lujosamente se atavía orgullosa y triunfal.

En sus escritos, oro purísimo es la frase en que él engasta las piedras preciosas de su pensamiento.

El ha sabido comprender lo imposible que es expresarse artísticamente en un idioma cualquiera sin haber estudiado las maquinarias de su complicado mecanismo; y